

### ¿Qué biblioteca queremos y para qué?

En algunos centros, como ocurre en el nuestro, se ha suscitado entre los profesores la preocupación por la biblioteca escolar. Aunque pueda parecer que este interés es compartido de forma general, no siempre resulta así. Es frecuente encontrar muestras de apoyo verbales, adhesiones y parabienes por la labor que se está realizando, siempre que no se superen ciertos límites en las pretensiones de cambio y en las exigencias que dichos cambios conllevan. Para explicar esta aparente contradicción puede resultar clarificador plantear dos concepciones de la biblioteca escolar, dos puntos de vista irreconciliables tanto en las metas como en los métodos para llegar a ellas.

# U

#### UN MODELO BASADO EN EL RESPETO AL LIBRO

El primer modelo de biblioteca escolar, que parte del libro como objeto digno de ser adorado y guardado, se conoce habitualmente como "biblioteca estanque". En ella, los libros se depositan y reposan a la espera de una consulta. Los alumnos y los profesores se mueven por allí como peces maravillados que, conscientes del valor del saber acumulado, no pueden sino venerar tal cantidad de tesoros reunidos. Los arquetipos de este modelo pueden ser las bibliotecas de la Universidad de Coimbra, de El Escorial o la que se describe en *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco. Este tipo de biblioteca tiende a convertirse en un lugar perfecto, en el que todo el saber (en la escala de las posibilidades, naturalmente) se organiza y se convierte en su propia referencia. El valor de sus fondos, de la suma de sus fondos, aporta mayor cotización del conjunto, lo que a su vez otorga gran relevan-

cia al material que en ella se encuentra. Por eso, esta biblioteca tiende a lo majestuoso, se deleita con los muebles nobles y oscuros, y no acepta con comodidad las insolencias de los adolescentes, a los que tiende a expulsar sin miramientos.

El bibliotecario –si lo hay– se yerque en su puesto y se considera a sí mismo "guardián del depósito". Piensa en la biblioteca como una obra suya, como una metáfora de su conocimiento y de su visión del mundo. De entre todos los libros, piensa que el más importante, el fruto de sus desvelos, su verdadero hijo, es el registro de inventario. Se cuida de rellenarlo con caligrafía primorosa, y se siente desorientado si descubre algún fallo en la ordenación numérica o un ejemplar con un registro repetido. Su verdadera pasión, la expresión más fina de su espíritu, es la catalogación de fondos. Recuerda con vivo placer cómo colocó aquel *Manual de copia y chuletaje*, de Jesús Marchamalo, en el epígrafe

"Libros para ayudar a los alumnos respecto al material no permitido en los exámenes".

Este modelo de biblioteca gusta de las enciclopedias y las colecciones



que, además, suelen aparecer agrupadas en los estantes. Algunas de ellas cuentan con todos los suplementos que han ido apareciendo a lo largo de los años, tal y como delata el color sucesivamente más brillante de sus lomos.

### UN MODELO BASADO EN EL USUARIO

El segundo tipo es el de la "biblioteca fuente". Sin embargo, en este caso no resulta fácil citar modelos como ejemplo, porque su existencia sólo tiene sentido en tanto en cuanto sea entendida como un proceso. A ella se acercan los alumnos y los profesores como pájaros, a beber, cada uno cuando tiene sed. Es una biblioteca dinámica, en continua transformación, y que tiene entre sus objetivos los siguientes:

- Actuar de filtro y de catalizador entre el desconcierto editorial y los usuarios, mediante la realización de una labor de selección de contenidos y de publicaciones. Parece evidente que una buena parte de la producción editorial se debe, ante todo, a motivaciones económicas; aspecto este que explica el hecho de que muchas obras reciban una gran atención de los distintos medios de comunicación durante un corto periodo de tiempo, para desaparecer acto seguido sin dejar rastro alguno. La biblioteca es un elemento de unión, desapaisionado y objetivo entre lo publicado y el lector, una mano amiga de quien fiarse, un experimentado consejero que no se mueve al ritmo de la vorágine de la actualidad. El usuario sabe que un libro que se haya ganado su puesto en esta "biblioteca fuente" ha sido seleccionado con mimo por un equipo de profesionales.
- Convertirse en una herramienta poderosísima y democrática destinada a poner toda la fuerza de la sociedad en su conjunto al servicio de un alumno que, por la razón vital que sea, ha tenido menos posibilidades de promoción que otros. La desigualdad de oportunidades es la principal fuente de discriminación en la escuela.

Algunos alumnos disponen de materiales de consulta en casa y, si lo necesitan, cuentan con el apoyo de los padres o de algún profesor particular, a la vez que reciben regalos instructivos que ayudan a su desarrollo. Estos alumnos, además, suelen aprovechar, sin necesidad de motivación externa, las posibilidades de formación y promoción que tienen a su alcance. Sin embargo, existen otros alumnos, los otros, que no han recibido nunca esos estímulos o los han recibido en menor grado. Para ellos, la biblioteca puede convertirse en un lugar de trabajo diario, en una herramienta que ponga a su disposición no sólo los recursos de los que puede disponer una familia acomodada o interesada, sino aquellos que genera la comunidad educativa en su conjunto, para tratar de salvar las diferencias existentes. Estos últimos recursos son infinitamente más poderosos que los particulares y pueden resultar mucho más útiles, ya que se encuentran sistematizados y son generados por la propia comunidad educativa.

- Servir de lugar de encuentro a alumnos y profesores, llevados allí por el deseo de compartir conocimientos y ponerlos al servicio de la comunidad. La biblioteca se convierte así en un centro de producción de información que revierte en beneficio de todos. En esta biblioteca ocupan un lugar muy importante los materiales generados por los profesores y los alumnos. Grupos de éstos colaboran en la selección de los materiales que se incorporan, realizan lecturas previas que sirven para probar la idoneidad o no de las aportaciones, son consultados a la hora de llevar a cabo los expurgos y mantienen la biblioteca viva y en buen uso.

### LO QUE SE ENTIENDE HABITUALMENTE POR UNA BIBLIOTECA

Decía al principio que la preocupación por la biblioteca escolar no suele gozar del fervor de toda la comunidad educativa en el momento en que se

superan ciertos límites. Para comprobarlo, conviene observar qué modelo de los descritos con anterioridad es el compartido por la mayor parte de los profesores, por los equipos directivos e incluso, tengo la impresión, por la administración educativa. Estoy seguro de que cuando se piensa en la biblioteca de un centro se imagina más algo parecido a un estanque que a una fuente. Los efectos de esta concepción son demoledores, ya que si no se comparten los fines es difícil colaborar en los medios. Aun en el caso de que los equipos directivos se muestren dispuestos a participar, no siempre es fácil explicar que no se está hablando únicamente de una dotación económica extraordinaria para cambiar unas estanterías o comprar unos libros, discos ópticos o "cederrones", sino de una forma de entender la enseñanza, lo que significa una forma de entender la vida.

### LOS DOS MODELOS FRENTE A FRENTE

Cuando aplicamos en un centro la concepción de la biblioteca fuente sobre la biblioteca estanque, nos encontramos con lo siguiente:

- Es más que posible que la biblioteca se haya convertido en un vertedero: se va llenando de "materiales" inútiles en otros lugares, de los libros de texto que ya no se usan, de los boletines de años pasados, de las donaciones de la Junta que no caben en el despacho del director, de los profesores que por múltiples causas pueden ir quedándose sin horas, de los alumnos que son expulsados de las clases, de los trofeos herrumbrosos... Todo aquello que molesta, que se siente como inútil o resulta incómodo se arrumba allí. Sin embargo, resulta curioso que el material que de esta forma va llegando sea registrado de forma esmerada y se convierta ya en fondo bibliográfico, ya en bibliotecario, ya en usuario ocasional, sin otra razón que la de ser arrojado al estanque.
- Otras veces, la biblioteca puede acabar pareciéndose a esas viejas

■ ¿Qué biblioteca queremos y para qué?



damas de las que nadie se acuerda nunca y a las que en las bodas se las coloca en la mesa de los novios. En el fondo, no deja de ser lo mismo que lo descrito en el ejemplo anterior. Esta biblioteca es una máscara de sí misma, algo parecido a esas ciudades turísticas que se maquillan para recibir visitantes. La intención suele ser buena, pero el efecto es terrible porque acalla las conciencias. Sucede esto, por ejemplo, cuando se elige la biblioteca para celebraciones diversas (vinos de honor, exposiciones durante la semana cultural...). Una buena prueba de que se tiene la intención de convertir la biblioteca en una vieja dama es la pasión por ponerle un nombre con el que rendir homenaje a algún prócer local.

### ¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO NOSOTROS?

Por lo que hemos venido diciendo, es fácil deducir que partimos de la concepción de la biblioteca como una fuente. Hemos logrado identificar el modelo ideal e intentamos acercarnos a él en la medida de nuestras posibilidades y fuerzas.

El bibliotecario, por ejemplo, no existe como tal. Su función es asumida por un equipo que trata de llevar adelante un proyecto. En el equipo, las funciones se reparten en función de los intereses de los miembros y de las necesidades de cada momento.

Hemos formado un "núcleo duro" que ha asumido este modelo de biblioteca. A pesar de que la Administración únicamente ofrece una hora semanal de reducción para un solo profesor, hemos conseguido reducciones para algunos de los componentes y cambios de algunas horas de guardia por otras de dedicación al proyecto.

Hemos realizado, para empezar, una importante labor de expurgo, desembarazando las estanterías de material inútil, obsoleto o deteriorado. El criterio para seleccionar aquello que íbamos a retirar ha sido el de su uso, ya que pensamos que si determinados libros van a dormir el sueño de los justos en un estante es más conveniente que lo duerman en un lugar tranquilo y apartado.

Durante todo este tiempo, y de forma paralela aunque no prioritaria, vamos catalogando y clasificando los fondos. Para ello, utilizamos el programa ABIES. Hemos recabado la colaboración de algunos compañeros, que se han ocupado de una materia determinada o de una parte del fondo. Lo más importante no es que los libros sean fichados ni que dispongan de un tejuelo, sino que la parcela de la que cada uno se ocupa se transforme en un lugar vivo, en una especie de jardín cuidado por un jardinero muy atento que retira malas hierbas, distribuye las plantas armoniosamente, incorpora nuevas espe-

cies, poda o repara las enfermas, y se siente orgulloso de su trabajo.

Poco a poco intentamos incorporar nuevos fondos. Los criterios para la adquisición del material que defendemos son los de su uso: un libro que cueste 100 euros y sea utilizado por 20 alumnos resulta mucho más interesante que otro que cueste seis euros y que no sea empleado nunca. Procuramos que las ediciones que elegimos resulten visualmente atractivas y, en lo posible, adaptadas para el nivel de los alumnos, ya que hemos comprobado que una edición antigua, en mal estado, con papel de mala calidad o con un tipo de letra pequeño es sistemáticamente rechazada por los alumnos, aunque juremos que se trata de una obra magnífica.

Colaboramos de forma muy habitual con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, de Salamanca. Dicha institución nos envía colecciones de libros seleccionados con criterios específicos (obras de terror, aventuras, valores humanos...), que utilizamos con los criterios que ellos mismos nos indican. Esta colaboración nos ha servido, sobre todo, para conjugar el punto de vista del profesor y del especialista en la materia, con el del bibliotecario y el especialista en transmitir información. Siguiendo los modelos que hemos apreciado en ellos, empezamos nosotros a formar nuestras colecciones



especializadas, que ocupan físicamente determinadas secciones. Éstas están basadas en los descriptores, no tienen un carácter fijo y se hallan sujetas, además, a los criterios de uso. Ofertamos a los profesores y a los departamentos una determinada colección (por ejemplo, libros de viajes al de Geografía e Historia para cuarto de ESO), y, si les interesa, acuden con los grupos de alumnos para leer en la biblioteca.

Cada alumno selecciona un libro de la colección elegida, y lo va leyendo durante una o dos horas a la semana por espacio de un mes. Además, luego lo utilizará en otras actividades de clase (en este caso, siguiendo con el ejemplo, para explicar los descubrimientos y el proceso de colonización).

Estamos creando unos grupos de alumnos para colaborar en el proyecto. Hemos logrado que la AMPA del Instituto abra la biblioteca una tarde a la semana. De entre los alumnos de segundo de Bachillerato, contamos con algunos voluntarios para abrir una tarde más. De la administración educativa, esperamos que se plantee el problema.

No todo han sido alegrías; pero esto es una carrera de fondo. No es fácil explicar un modelo de biblioteca si se cuenta con un modelo de enseñanza que permite ir superando sucesivamente las etapas y sobrevi-

vir con los apuntes del profesor en fotocopias. Respetamos el libro, pero preferimos utilizarlo a venerarlo. Somos voluntariosos, pero no queremos caer en el voluntarismo. Queremos un compromiso firme de la Administración con un modelo educativo que contribuya a crear ciudadanos libres y críticos. La biblioteca es un buen modo de alcanzarlo.

Alfonso Pomet Correa

*Coordinador del proyecto  
"Biblioteca del IES Alagón" (Coria)*